

Análisis multimodal de los ciberactivismos políticos en Colombia

Multimodal analysis of Political Cyberactivism in Colombia

Dary Marcela Ángel Rodríguez

Corporación Universitaria Minuto de Dios - virtual, Facultad de Ciencias Humanas y Sociales, Bogotá, Colombia
dary.angel@uniminuto.edu, <https://orcid.org/0000-0001-5039-0754>

Recibido: 27-05-2025 **Revisado:** 07-07-2025 **Aceptado:** 06-10-2025

Resumen

Este documento expone los resultados de un ejercicio investigativo sobre el análisis multimodal de las páginas web de los colectivos de luchas de género en Colombia, durante 2025. El propósito de este estudio proyecta conocer cuáles son las representaciones construidas de los géneros, de estos colectivos a través de sus plataformas, que permiten la autoidentificación de los consumidores/seguidores, del contenido de cada uno de los colectivos. Esto implica reflexionar sobre los sentidos de las identidades de género construidos desde cada colectivo y sus formas de expresión a través de diversos lenguajes en las plataformas digitales. La metodología aplicada corresponde a una etnografía virtual de las páginas web de siete colectivos de género y el análisis multimodal de las mismas. Los resultados demuestran que los colectivos de género utilizan modos de representación, composición e interacción comunes y diferenciados, y todo ello deriva en formas de construcción de las identidades de género diversas. Cada colectivo diseña, crea y pone a circular contenidos particulares que no solo tienen que ver con la experiencia del género en la acción social, sino que deriva de los públicos a los cuales apuntan impactar para conseguir su adscripción (como consumidores y prosumidores) y también en términos de construcción de comunidad con incidencia off-line y on-line.

Palabras clave: Ciberactivismo, género, multimodalidad, etnografía virtual, identidades.

Abstract

This document presents the results of a research project on the multimodal analysis of the websites of gender struggle collectives in Colombia during 2025. The purpose of this study is to understand the representations of gender constructed by these collectives through their platforms, which allow consumers/followers to self-identify with the content of each group. This exercise involves reflecting on the meanings of gender identities created by each collective and how they are expressed through different languages on digital platforms. The methodology applied corresponds to a virtual ethnography of the websites of seven gender collectives and their multimodal analysis. The results show that gender collectives target differentiated audiences, and the ways in which gender identities are constructed are also diverse. Each collective designs, creates, and circulates highly diverse content that is not only related to gender experiences in social action but also shaped by the audiences they aim to impact in order to gain their affiliation (as consumers and prosumers), as well as in terms of creating community.

Keywords: Cyberactivism, Gender, Multimodality, Virtual Ethnography, Identities.

Introducción

Este ejercicio investigativo surge de las prácticas académicas dentro del semillero de investigación “Laboratorio de comunicación digital y construcción de paz -LabPaz-”, del programa de Comunicación Digital de la Corporación Universitaria Minuto de Dios (rectoría virtual). Dentro de las actividades desarrolladas en el marco de estos encuentros, se llegó a la reflexión sobre la construcción de las identidades digitales, el consumo digital y a las formas actuales de construir comunidades y culturas digitales; además de ello, cómo la construcción de paz en Colombia se vislumbra como una permanente acción colectiva que trasciende las formas de reconciliación y memoria derivadas del conflicto armado y el posconflicto.

Para el semillero de investigación fue relevante el hecho de reflexionar sobre la cibercultura y la cultura digital como espacios abiertos a la acción política individual y colectiva, al resaltar el cambio de paradigma de los consumidores como prosumidores y la tendencia a la horizontalidad de la creación de información y contenidos desde diferentes ámbitos de producción. Asimismo, la reflexión orientó la mirada hacia las formas tan variadas del consumo, de tal manera que la recepción de contenidos digitales implica lecturas del mundo bastante particulares que integra desde prácticas de visualizaciones superficiales hasta expresiones de pensamiento crítico y participación política.

Dentro de las luchas de género en Colombia, encontramos que existían grupos que antes del auge de la cultura digital ya tenían acciones en las esferas públicas a través de la movilización social, el arte, la creación documental, los encuentros de reflexión y pensamientos ligados a la academia y ONGs preocupadas por la defensa de los Derechos Humanos. Es decir, existen colectivos que han promovido una transformación de presencia que deriva en el “trasplante” de las acciones políticas al escenario virtual o ciberespacio, en otros casos, simplemente han emergido en las últimas décadas con esta caracterización híbrida, de partida. El análisis que aquí se propone precisamente aborda cómo estos colectivos se presentan a sí mismos dentro de este nuevo escenario político y cómo captan audiencias a partir de la construcción de unas identidades de género particulares, ligadas a la experiencia del género en la vida social, política, cultural y económica. Esta imagen construida por cada colectivo implica la forma en la que quiere ser visto por la sociedad nacional e internacional, sino también por el estado a través de sus instituciones. Por ello, el análisis multimodal ayuda a poner de manifiesto discursos e imágenes que expresan la experiencia de la lucha de género en Colombia, en la actualidad.

Los colectivos de género no son uniformes, aunque pueda parecer obvia esta afirmación, la justificación es profunda. La presencia en el ciberespacio ha delineado unas prácticas de expresión que consolidan posturas políticas, luchas diferenciadas y acciones colectivas que derivan en la afirmación de formas de crear conciencia política a través de acciones pedagógicas, de movilización, de denuncia y de apoyo mutuo o solidaridad. De este modo, los portales web ofrecen posibilidades para construir identidades y comunidades digitales diferentes a las del mundo de las calles, las plazas, los parques o los espacios públicos de socialización. El ciberespacio ofrece alternativas para aprender, actuar, denunciar, ayudar y sentirse miembro de una comunidad o

grupo que proyecta intereses o experiencias similares a las de los individuos que están detrás de un dispositivo tecnológico.

Para el caso de este estudio, se analizaron las páginas web de siete colectivos de género: Somos Jacarandas, Casa de la mujer, Fundación Mujer y Futuro, Red Nacional de Mujeres, Colombia diversa, Colectivo Hombres y masculinidades y Manes a la Obra. Estos grupos fueron escogidos de manera aleatoria a partir de un listado inicial que nos ofreció un buscador de sitios web. Es importante aclarar este punto, porque de ninguna manera se quiso incurrir en una selección de grupos que mínimamente advirtiera sesgos personales de parte de quien investiga; además de esto resulta importante señalar que este listado también da cuenta de algo de que lo que nos hemos venido percatando durante el desarrollo de la investigación: la presencia de colectivos de luchas de género es predominantemente un campo femenino, seguido de una tendencia por colectivos de diversidad sexual y de una manera menos representativa por colectivos de masculinidades.

El número de colectivos políticos encauzados hacia la lucha de género en Colombia es bastante, no sería oportuno dar un número específico. En diversos artículos en torno a este mismo tema o al seguimiento que hacen diferentes grupos de estudio de universidades colombianas tiende a darse prelación a los grupos de mujeres (Barreto y Thomas, 2000), asimismo asociaciones como la ONU Mujeres presenta algunos colectivos que ilustran la acción política de asociaciones agenciadas por mujeres o por ONGs; en estos también se incluye una amplia mayoría de mujeres y los otros colectivos como de diversidad sexual o en torno a problemáticas de hombres no son mencionados. Además, es importante señalar que no todos los colectivos tienen presencia en la esfera digital o asumen dinámicas de interacción y de divulgación de contenidos escasa.

Del “barrido digital” que se realizó para esta investigación, se encontraron alrededor de quince colectivos de mujeres, tres colectivos de diversidad sexual y seis colectivos de hombres y masculinidades. Después de la selección aleatoria se examinó la viabilidad de estudiar cada colectivo de acuerdo con el criterio de la actualidad de la información en la página web, hecho que, ilustraba la presencia efectiva en la red y la actividad permanente del colectivo con la creación y divulgación de contenido.

El balance de antecedentes sobre las luchas de género en Colombia y en Iberoamérica demuestran que las convergencias se alinean con: a. La necesidad de analizar prácticas *on-line* y *off-line* para poder reflexionar sobre los colectivos políticos y su impacto en las audiencias (Aguilar-Forero, 2017; Alonso-González, 2021; Burgos, 2017; Pila, *et. al.*, 2023; Sierra, 2020); b. El impacto de los ciberactivismos de género en las políticas públicas, en virtud de que estos proyectan ser la base para la construcción de sociedades más justas y democráticas (Angulo, 2023; Enguix, 2016; González-Véliz, *et. al.*, 2023) y c. La visualización del ciberespacio como nuevo espacio político en el que emergen nuevas prácticas de participación política ciudadana y de construcción identitaria y de comunidades (Bard-Wigdor, *et. al.*, 2018; Meneses-Cabrera, *et. al.*, 2021; Rovira, 2023).

Uno de los vacíos más importantes percatados durante en análisis de los antecedentes está el hecho de que no se consideran análisis de corte interseccional o deco-

lonial para analizar cómo, en nuestra región, estamos significando o resignificando las prácticas políticas de movilización y denuncia de una forma propia que cobije nuestros propios contextos y procesos sociohistóricos. En este sentido, el propósito de esta investigación está orientado a analizar cómo cada colectivo se representa a sí mismo, cuál es la proyección de intereses particulares y cuáles son los elementos resaltados para sus causas específicas y su simbolización a través de formas de expresión como los discursos e imágenes creados, desde la perspectiva semiótica social. La pregunta de investigación corresponde a develar ¿cuáles son las acciones políticas que utilizan los siete colectivos de género seleccionados para representarse a sí mismos en el ciberespacio, configurar comunidades digitales e interpelar al aparato estatal y a la sociedad civil en la defensa de sus derechos?

2. Métodos y fundamentación teórica

Fundamentación teórica

El ejercicio investigativo parte de tres conceptos importantes para abordar el ciberactivismo y su análisis en el medio digital. En primer lugar, los conceptos de ciberespacio y cibercultura, propuestos por Pierre Lévy, y el concepto de acción colectiva desarrollado por Charles Tilly. Esta articulación permite analizar cómo las nuevas tecnologías configuran espacios simbólicos y relationales para la movilización social, al tiempo que transforman las lógicas tradicionales de la acción colectiva.

Para Pierre Lévy, el ciberespacio es “el nuevo medio de comunicación que surge de la interconexión mundial de los ordenadores” (Lévy, 1999, p. 92). Es importante entender que para este autor no se trata de un espacio técnico únicamente, sino de un entorno cognitivo y simbólico en el cual se reestructuran las relaciones sociales, el conocimiento, la información y la cultura. Por lo tanto, el ciberespacio funciona como un campo que permite la circulación de signos, la construcción de comunidades y la emergencia de nuevas formas de subjetividad, algunas de ellas políticas.

El ciberespacio, según Lévy, se caracteriza por la descentralización, la interactividad y la virtualidad. Estos elementos lo diferencian de los medios tradicionales de interacción social cara a cara o presencial. De este modo, los individuos y los colectivos tienen otras alternativas para producir y distribuir contenidos de manera directa, sin necesidad de intermediarios; esto implica un elevado potencial de autoexpresión y autoorganización. En palabras de Lévy (2007) “el ciberespacio no es un mundo ficticio, sino un nuevo territorio real donde se establecen interacciones humanas significativas” (p. 24).

Para el caso de los activismos latinoamericanos, esta noción del ciberespacio facilita la comprensión de cómo los movimientos sociales superan escalas y tiempos, articulan lo local y lo global, así como lo físico y lo digital. En este contexto de profundas brechas de desigualdad, el ciberespacio puede llegar a ser un espacio de exclusión, pero también de resistencia.

A la par del desarrollo del concepto de ciberespacio, Lévy propone el concepto de cibercultura, entendida esta como “el conjunto de técnicas, modos de pensam-

miento, y valores que se desarrollan junto con el crecimiento del ciberespacio” (Lévy, 1999, p. 18). Así, la cibercultura considera nuevas formas de producción de organización social, de conocimiento y de comunicación diferentes a la de la era industrial. En este punto es importante considerar que las prácticas culturales ya no se limitan a los procesos creadores de ciertos grupos de emisores, sino que se descentralizan en un proceso de participación colectiva e interactividad. Lévy denomina a este proceso inteligencia colectiva, esto es, “una inteligencia distribuida por todas partes, constantemente valorizada, coordinada en tiempo real” (Lévy, 1999, p. 29). Para el caso de los movimientos sociales y los activismos políticos, esta inteligencia colectiva se vale de narrativas, símbolos y estrategias políticas que se crean, circulan, se consumen y se transforman en la sociedad en red (Castells, 1997).

Resulta necesario destacar que la cibercultura permite la emergencia de nuevas formas de subjetivación política, pues los sujetos no solo consumen contenidos, sino que los producen, los comparten y los resignifican, se convierten en prosumidores (productores y consumidores). Las narrativas identitarias, especialmente aquellas asociadas a luchas de territorio, etnicidad y género, encuentran en la cibercultura un terreno fértil para su expresión y visibilización; al respecto, afirma Lévy que “la cibercultura abre un nuevo espacio público donde los individuos pueden deliberar, inventar y actuar de manera inédita” (Lévy, 2007, p. 44).

Otro concepto importante que aporta al andamiaje teórico de este ejercicio investigativo es el de acción colectiva de Charles Tilly (1997). La acción colectiva, para este autor, consiste en “el esfuerzo conjunto de un número de personas cuya coordinación depende de intereses comunes” (Tilly, 1978, p. 7). Esta definición parte de la necesidad de implicar los intereses compartidos con la coordinación estratégica para lograr objetivos comunes.

La acción colectiva es inseparable de las relaciones de poder, dado que la primera se dirige siempre hacia un actor con capacidad de decisión o control. De esta forma, los movimientos sociales no se consideran únicamente expresiones culturales, sino formas organizadas de confrontación política. Tilly propone cuatro componentes clave para la acción colectiva: intereses, organización, movilización y oportunidad política (Tilly, 2004). La organización se refiere a las estructuras que facilitan la articulación del grupo; la movilización corresponde a la capacidad para obtener recursos, y la oportunidad política hace referencia a las condiciones del contexto que hacen posible o dificultan la protesta. Estos elementos tienden a mantenerse en las prácticas actuales del ciberactivismo, aunque se pueden transformar de acuerdo con las especificidades del ciberespacio.

Por último, Tilly (1986) también introduce la noción de repertorios de contención, esto es, las formas históricas mediante las cuales los grupos reclaman sus derechos. Estos repertorios corresponden a conjuntos de medios, estrategias y acciones que los movimientos sociales utilizan para hacer reclamos ante las instancias que detentan el poder; el repertorio de acciones que un colectivo decide utilizar emergen dentro de marcos políticos y culturales específicos, esto quiere decir que atienden no solo a las posibilidades de acciones contenciosas permitidas por el Estado, sino que además se caracterizan por su adaptación a los contextos políticos, económicos y sociohistóricos. En el entorno digital, estos repertorios parecen ex-

pandirse, dado que se construyen nuevas formas de protesta que dialogan con los repertorios tradicionales o los reconfiguran o resignifican, aquí se pueden encontrar prácticas como las campañas en redes sociales, los hacktivismos, el uso de hashtags, las viralizaciones, entre otros.

Los aportes de autores como Pierre Lévy y Charles Tilly han permitido establecer una conexión compleja entre el ciberactivismo como una forma contemporánea de acción colectiva que emerge en el ciberespacio y hace parte de la cibercultura. Por un lado, Tilly aporta las herramientas para comprender las lógicas organizativas y políticas de la acción colectiva y, por otro, Lévy ofrece un marco conceptual para comprender las dinámicas y transformaciones culturales y tecnológicas que favorecen que estas organizaciones se constituyan como alternativas de expresión de las subjetividades y de participación política colectiva.

A partir de la articulación teórica aquí expuesta, se propone un análisis multimodal de los ciberactivismos de las luchas de género en Colombia, basado en la subjetivación política y la creación simbólica, es decir, a partir de las narrativas, estéticas y lenguajes situados que se encuentran en el ciberespacio y que son característicos de cada colectivo de género.

Metodología

Esta investigación se inscribe en el paradigma cualitativo, dado que enfatiza la densidad simbólica y cultural de los ciberactivismos políticos sobre las luchas de género en Colombia. El ejercicio considera un enfoque hermenéutico-interpretativo, cuyo propósito radica en comprender los significados que emergen de los discursos en medios digitales, desde la perspectiva de los colectivos políticos y a través de los signos, modos y recursos que configuran su producción y circulación (Halliday, 1978).

A partir de este enfoque, se proyecta un análisis que implique la interpretación profunda del sentido. En este punto es necesario resaltar que, junto con el estudio del contenido explícito de los mensajes, también se estudian los marcos culturales, afectivos y relaciones en los que estos adquieren significado. Para el caso del análisis del ciberactivismo, se enfatiza en la comunicación digital, pues allí las prácticas de enunciación y recepción están marcadas por la hibridez, la polisemia y la interacción entre múltiples modos semióticos.

El marco metodológico de este ejercicio investigativo se apoya en los aportes de la semiótica social (o *Social Semiotics*), desarrollada por autores como Günther Kress (1993, 1996, 2001, 2005) junto a Theo van Leeuwen (1996, 2001) o con Robert Hodge (1993). Desde esta corriente se plantea que todo recurso semiótico (visual, verbal, corporal, sonoro o espacial) es socialmente motivado y culturalmente situado. Desde esta mirada, los signos no se consideran entidades neutras, pues tienen su función en la construcción de significados dentro de estructuras ideológicas y de poder. La semiótica social estudia las formas de construir significado dentro de circunstancias comunicativas, sociales y culturales determinadas. Desde esta corriente, los significados se crean dentro de relaciones de poder y ello implica una mirada crítica sobre las relaciones humanas y las formas en que creamos e interpretamos dichos significados.

El análisis multimodal corresponde una descripción detallada de elementos formales de la composición de los mensajes y se enfoca en una lectura crítica de las formas en que los diferentes modos se combinan y organizan para producir sentido. Según Kress y van Leeuwen (2001) “la multimodalidad es el principio según el cual el significado se construye mediante la integración de distintos recursos semióticos” (p. 20), tales como imagen, texto, sonido, movimiento, tipografía y diseño. En este punto es importante aclarar que los modos semióticos integran el amplio abanico de códigos comunicativos de los cuales nos valemos para crear nuestros mensajes.

La metodología adoptada integra la concepción de que la comunicación digital (entendida como una forma de interacción social a través de dispositivos y plataformas digitales, derivada esta de la evolución histórica de los medios de comunicación de la sociedad en red -Castells, 1997-) es inherentemente multimodal, así que para comprender sus efectos sociales y políticos resulta necesario abordar la forma en que los distintos modos interactúan y se construyen en contextos específicos (situacionales, sociales, históricos y culturales). Este punto de vista es congruente con los principios de la semiótica social, pues entiende los textos como “conjuntos de recursos semióticos seleccionados intencionalmente por los actores sociales para lograr propósitos comunicativos en situaciones concretas” (van Leeuwen, 2005, p. 3).

De acuerdo con la propuesta metodológica de Kress y van Leeuwen (1996), el análisis multimodal de los colectivos seleccionados implica los siguientes niveles:

1. Composicional: cómo se organizan los mensajes (según el tipo de lenguajes visuales, verbales, etc.) para generar significados específicos y globales.
2. Representacional: qué y quiénes están representados, cuáles son las acciones y los atributos.
3. Interactivo: cuál es la relación que pretende establecerse entre los creadores de los contenidos y el público consumidor.

Esta ruta de análisis también integra los “marcos semióticos” (Kress y Hodge, 1993), que son definidos como estructuras ideológicas que median la producción y la interpretación de signos. En consecuencia, se aborda qué se dice o se muestra y desde qué posición enunciativa, cuáles son los recursos, y en qué contexto social, político y cultural.

Sobre las técnicas e instrumentos de la investigación, es importante resaltar que este documento presenta resultados parciales que corresponden al análisis de páginas web desde la aplicación de una etnografía virtual o digital de siete colectivos cuyos objetivos se orientan a la lucha de género. Por lo tanto, se realizó una guía de observación etnográfica para sitios web, diseñada por la misma investigadora, que se diligenció durante seis meses, una vez por semana. De esta manera, se registró la trazabilidad de posibles cambios en las plataformas y la permanencia de los contenidos y sus expresiones. Esta guía de observación funcionó como diario de campo, en el que también se consignaron análisis e interpretaciones de las acciones que se iban anotando de la actividad de los colectivos seleccionados en la red.

El estudio del ciberactivismo aquí realizado no se limita a un análisis textual o cuantitativo de los datos digitales, se considera una aproximación que considera la densidad simbólica, emocional y situada de las prácticas en línea. Por esta razón, se trabaja desde una etnografía virtual, como técnica complementaria dentro del enfoque de la semiótica social multimodal; esto con el ánimo de atender la composición, la representación y la interacción de los actores sociales del ciberespacio.

La etnografía virtual (conocida también como netnografía o etnografía digital) permite investigar comunidades en línea por medio de la observación participante, el análisis de interacciones y el seguimiento de flujos comunicativos en redes digitales. Christine Hine (2004) señala a propósito que “el campo de estudio no es simplemente el espacio físico donde los usuarios acceden a la red, sino los contextos sociales construidos en la interacción digital” (p. 9). De esta forma, se entiende que lo digital no se contrapone a lo real, sino que se reconfigura a través de nuevas prácticas que incluyen nuevas formas de socialización, de subjetividad y de acción colectiva.

Sobre la etnografía digital, se han presentado diversos y nutridos debates desde la antropología, sobre todo, después de lo que significó su uso desde el periodo de pandemia por el virus COVID-19. Desde entonces se intensificó el uso de dispositivos y herramientas que permitieron desarrollar trabajos de campo ya no de manera presencial o con interacciones comunicativas cara a cara, sino a través de instrumentos que permitieran dar cuenta de interacciones cotidianas que estaban a la orden del día y que eran de dominio público a través de internet. Este documento también pone de manifiesto el debate contemporáneo sobre la investigación de prácticas comunicativas en línea con poca o nula participación de quien investiga, pues como afirman Segata y Borges (2024) estamos “en un momento en el que el trabajo de campo etnográfico se ha desarrollado a través de plataformas y dispositivos, [y] es necesario considerar que la forma intensiva en que el diseño de las redes sociales, que reúne a muchas personas en el mismo pequeño espacio de una pantalla, tiende a amplificar la observación en detrimento de la participación” (p. 24); esto genera, por consiguiente, que se asuma la etnografía virtual como la minería de datos.

El debate ético sobre la posibilidad que tenemos hoy en día de extraer información que se considera de dominio público para el análisis etnográfico implica entender la diferencia que puede haber en el tratamiento de los datos de los que disponemos. Por un lado, extraer datos sin atender los contextos de producción e interpretación puede prestarse a que estos se utilicen para análisis cuya dirección puede ser manipulable; por otro, entender que toda expresión de la experiencia humana, a través de la red, puede captarse desde la consideración de su contexto situacional, social, histórico y cultural y que su análisis será empático; esto es, una forma de plantear que si bien una publicación, una imagen, un comentario, un video, etc., no cuenta una historia por sí mismo, cada uno de estos lenguajes tiene la posibilidad de comunicar (dentro de marcos específicos de producción) experiencias cotidianas frente a la lucha política.

En este sentido, los datos aquí organizados -como corpus susceptible de ser analizado desde la semiótica social- incluyen lenguajes surtidos y diversos que

han sido compartidos por los colectivos en sus redes sociales. Se han procurado mantener de fondo, en todo momento, las circunstancias de producción (de lo que es rastreable) para realizar el análisis correspondiente. Por ejemplo, durante el periodo de observación se consideraron cuáles eran las publicaciones, sus tonos, discursos, frecuencia, organización en respuesta o reacción frente a conmemoraciones o celebraciones o noticias de alto impacto para las luchas: día de la mujer, día del hombre, mes del orgullo, noticias de alto impacto como feminicidios, violencias basadas en género, noticias sobre la IVE en Colombia y otras latitudes, que en suma permitieron que el ejercicio etnográfico penetrara en los discursos y de ello derivara la interpretación de los sentidos de las publicaciones y demás acciones en línea.

La etnografía virtual, articulada así al análisis semiótico social, permite reconocer qué modos semióticos emergen con más impacto en ciertas comunidades, cómo se articulan los contenidos visuales, sonoros y discursivos, y de qué manera los significados de estos contenidos se vinculan con posiciones ideológicas determinadas. Esto va alineado con lo que Kress y van Leeuwen (2001) afirman cuando indican que “los modos no son formas neutrales de expresión, sino recursos que los actores sociales seleccionan en función de sus objetivos, audiencias y contextos” (p. 6). La observación analítica de entornos virtuales tiene como propósito captar estas selecciones, hecho que dota de profundidad y rigor contextual al análisis.

La combinación de etnografía virtual con análisis multimodal permite la comprensión de los repertorios digitales en su complejidad, pues se analiza qué se comunica y cómo se organiza visual, textual, sonora y emocionalmente esa comunicación. Esta articulación permite avanzar hacia un modelo interpretativo pertinente, que evita la fragmentación frecuente del objeto de estudio (discurso/contexto), sino que lo aborda como complejidad semiótico-pragmática.

En el caso latinoamericano, esta articulación resulta pertinente por cuanto la diversidad de expresiones simbólicas desde las composiciones lingüísticas y estéticas que caracterizan los activismos digitales. En este sentido, los colectivos pueden compartir no solo demandas políticas, sino también formas de representación identitaria y afectiva que deben ser comprendidas en su especificidad y contexto. La etnografía virtual permite observar estos procesos en desarrollo, reconocer los actores clave, las plataformas utilizadas, los usos de lenguajes propios y hasta las tensiones internas.

La investigación que se presenta aquí toma como universo siete colectivos colombianos alineados con las luchas de género en Colombia, su selección fue aleatoria dentro de una base que se buscó a través de un motor de búsqueda; ello con el ánimo de evitar sesgos de adscripción política por parte de la investigadora y del semillero de investigación. Las páginas web analizadas son de dominio público en internet.

Los colectivos seleccionados son: cuatro desde la óptica feminista, un colectivo de diversidad sexual y dos de masculinidades (se presentan según este orden):

- Somos Jacarandas
- Casa de la Mujer
- Fundación Mujer y Futuro
- Red Nacional de Mujeres
- Colombia Diversa
- Fundación Colectivo Hombres y Masculinidades
- Manes a la Obra (MAO)

3. Resultados

Dentro de las prácticas asociadas al ciberactivismo, y como parte de su conexión con el ciberespacio y la cibercultura, ha emergido un conjunto de prácticas diferenciadas conectadas con la participación política (*off-line* y *on-line*), la producción de conocimiento y la resistencia. Estas prácticas algunas veces se encuentran articuladas entre sí y pueden agruparse según sus objetivos estratégicos y simbólicos de cada uno de los colectivos analizados y sus proyectos de lucha de género.

Las acciones que se pueden destacar con la etnografía virtual son las siguientes: acciones pedagógicas, acciones de denuncia, acciones de movilización, acciones de apoyo o solidaridad y acciones de empoderamiento. Esta primera clasificación constituye el conjunto de repertorios fundamentales para la acción colectiva (Tilly, 1978) de las comunidades digitales que interactúan y disputan los sentidos en el ciberespacio. Afirma Castells (2012) a propósito que los movimientos sociales contemporáneos se configuran a través de una “autocomunicación de masas”, en la que los sujetos no solo son receptores de contenidos, sino que también los producen, los transforman y redistribuyen.

A continuación, se detallan cada una de las prácticas del ciberactivismo de luchas de género de parte de los colectivos analizados:

- Acciones pedagógicas: buscan generar conciencia, aportar a la formación política y transmisión de saberes alternativos o diferentes. Estas acciones se expresan en recursos digitales como infografías, hilos explicativos, cápsulas audiovisuales, podcasts y seminarios en línea, entrevistas y descripciones de casos específicos. Los diferentes colectivos problematizan de manera diferente la lucha de género a través de lenguajes accesibles y estéticamente atractivos, dependiendo de los públicos que proyectan impactar. El ciberespacio (Lévy, 1999) permite el surgimiento de una inteligencia colectiva que potencia el interés pedagógico del activismo digital.

- Acciones de denuncia: a través de ellas, los colectivos ponen en evidencia y visibilizan injusticias, violencias estructurales, abusos de poder y la manera en que se ven involucrados actores de la sociedad civil, así como los medios de comunicación, agentes estatales o instituciones privadas y públicas. El repertorio de expresión es amplio, desde publicaciones, hashtags, videos, documentos colabo-

rativos, noticias, etc. Estas acciones se dirigen a la interpellación pública como llamado a desnaturalizar formas de violencia cotidiana. Zeynep Tufekci (2017) señala que “las plataformas digitales permiten escalar rápidamente la visibilidad de una causa, aun sin contar con estructuras organizativas tradicionales” (p. 45).

En este punto cabe resaltar que las plataformas digitales facilitan la circulación más rápida y masiva de denuncias reforzadas por pruebas en diferentes formatos audiovisuales que evidencian testimonios y narrativas, casi siempre contrahegemónicos. En consecuencia, las redes sociales operan como canales o medios de difusión y simultáneamente como espacios de archivo de la memoria colectiva. Al respecto, Rita Segato (2016) menciona que el espacio digital puede funcionar como un lugar de contra-pedagogía del trauma; allí las personas que se consideran víctimas denuncian y al mismo tiempo reinscriben, de manera colectiva, su experiencia en clave política, y por lo tanto en sentido transformador. Las acciones de denuncia tienen la capacidad de generar réplicas en otras latitudes, así pueden ser la base para configurar solidaridades locales y globales que refuerzan la legitimidad de la protesta al unísono de la dignidad humana.

- Acciones de movilización: que mantienen la propuesta híbrida de la acción social política, puesto que articulan lo digital con lo presencial. Los colectivos utilizan plataformas web para convocar plantones, marchas, mingas, paros, entre otros. La plataforma se convierte en un espacio dinamizador de las acciones antes-durante-después de los encuentros en los escenarios públicos (cronogramas, rutas, encuentros con la fuerza pública y otros grupos, discursos, estéticas, narrativas y simbologías). Judith Butler (2021) reconoce el carácter político de la acción virtual, puesto que ha destacado que “la asamblea es también performativa cuando se ejerce desde la virtualidad, siempre que el cuerpo, incluso digitalizado, exprese su reclamo” (p. 33)

Las acciones de movilización, desde las plataformas, no solo coordinan el tiempo y el espacio de la protesta, sino que también generan una especie de performance, que ofrece una presencia colectiva, un cuerpo físico que trasciende y se difumina con lo virtual. A través de transmisiones en vivo, hashtags trending y coberturas mediáticas, los cuerpos presentes en las calles se multiplican simbólicamente en la red y producen una “multitud conectada” (Gerbaudo, 2012) que interlocuta y desafía el control mediático y estatal. Así, la movilización traspasa el desplazamiento espacial y se expande con todos sus recursos semióticos en los espacios digitales.

- Acciones de apoyo y solidaridad: son necesarias para la contención emocional y logística a los movimientos. Estas acciones se expresan en campañas de recaudación de fondos, redes de cuidado y autocuidado, publicaciones de acompañamiento a víctimas de violencias y apoyo a emprendimientos. La solidaridad digital no es solo simbólica, puesto que apoya la financiación de tratamientos médicos o psicológicos, asesorías legales o jurídicas, así como de escucha en momentos difíciles. Tufekci (2017) confirma que “los vínculos débiles en redes sociales pueden convertirse en mecanismos fuertes de apoyo material y emocional en momentos de crisis” (p. 121).

Este punto es muy importante, por cuanto cuestiona y pone en tela de juicio el modelo individualista y competitivo de las redes sociales, en este análisis se hace evidente una ética del cuidado, de la solidaridad y de la reciprocidad. Las plataformas se convierten en espacios donde se manifiestan afectos, actos de contenCIÓN y vínculos humanos que fortalecen la resiliencia colectiva. Tronto (1993) propone pensar el cuidado también como una práctica política; desde esta perspectiva se resignifica el activismo on-line, ya que funciona como un espacio que prioriza la protección de comunidades vulnerables, la escucha mutua y el acompañamiento sostenido en contextos determinados.

- Acciones de empoderamiento: apuntan a fortalecer la reflexividad y la agencia política de los sujetos y las comunidades históricamente marginadas, excluidas o violentadas. Estas acciones tienen conexión directa con el plano simbólico e intersubjetivo, puesto que aquí emergen las configuraciones de las narrativas identitarias propias y el reconocimiento e interlocución con saberes no hegemónicos, la creación o la re-creación de símbolos culturales que orienten los sentidos de *communitas*¹ (Turner y Bruner, 1986). El ciberespacio, de este modo, se consolida en la arena política y cultural de la autoidentificación, desde donde los sujetos pueden nombrarse, contarse y representarse en sus propios términos. Según Fraser (2008) “la lucha por el reconocimiento no es meramente simbólica: redefine los parámetros de la justicia social” (p. 15).

Por lo tanto, el empoderamiento digital va más allá de la visibilidad; implica la capacidad de cuestionar y crear discursos, generar conocimientos situados (Haraway, 1991), y construir alternativas de existencia. Sostiene Rita Segato (2016) que estas prácticas de enunciación pública “desarman los regímenes de sentido que reducen a los sujetos a víctimas, devolviéndoles su potencia ética y política” (p. 58). El empoderamiento en red permite esta reafirmación de sujetos políticos (Touraine, 1997).

De acuerdo con el análisis propuesto desde la semiótica social (Kress y van Leeuwen, 1996), se analizaron los sitios web desde los niveles composicional (organización del contenido), representacional (la imagen proyectada de cada uno de los colectivos hacia los consumidores y visitantes de la página) e interactivo (caracterización de la relación con los consumidores y visitantes de la página). A continuación, en la Tabla 1, se presentan los resultados de estos niveles:

¹ Para Víctor Turner (1986), *communitas* corresponde al sentimiento de solidaridad que se genera cuando los individuos están fuera de la estructura social y se encuentran alejados de los roles sociales que normalmente cumplen; esto hace que haya una percepción de nivelación en el plano subjetivo e intersubjetivo de la humanidad misma. En este estado, las jerarquías se difuminan hasta desaparecer y se instala una atmósfera de igualdad.

Tabla 1.
Análisis multimodal basado en los niveles semióticos.

Categoría	Nivel representacional	Nivel interactivo	Nivel composicional
Somos Jacarandas	<p>Esta página está diseñada por y apunta a un público de mujeres jóvenes y predominantemente racializadas, empoderadas a partir de las problemáticas del aborto legal desde diferentes marcos: médicos, legales y culturales.</p> <p>Esta página representa a un colectivo feminista joven congregado a partir de la defensa de los derechos sexuales y reproductivos.</p>	<p>Las formas del discurso destacan formas de tratamiento cercanas y empáticas. Es significativo el hecho de que se ofrecen acompañamientos directos a través de WhatsApp para prácticas de asesoramiento concernientes al aborto.</p> <p>Las secciones de noticias incluyen denuncias sobre acciones de vulneración de derechos humanos tanto a mujeres como a colectivos de diversidad sexual.</p>	<p>Diseño claro y juvenil, con diseño de animales antropomorfos femeninos que combinan colores morado, violeta, lila y verde. La tipografía es atractiva y moderna.</p> <p>Las diferentes secciones de la página contienen movimientos, ello refuerza el manejo juvenil del diseño visual.</p>
Fundación Mujer y Futuro	<p>Esta página presenta a mujeres diversas desde diferentes identidades: edad, contexto rural o urbano, condiciones socio-económicas, involucradas en procesos pedagógicos, comunitarios y territoriales, alrededor de la defensa de los derechos de las mujeres en situación de vulnerabilidad.</p> <p>Las imágenes de las mujeres apoyando a otras mujeres o liderando marchas muestran empoderamiento y apoyo y construyen una identidad colectiva feminista.</p> <p>Existe una marcada línea pedagógica hacia las independencias sexuales, emocionales y económicas.</p>	<p>Lenguaje amigable que promueve la participación comunitaria y formación política.</p> <p>Frases como “Transformamos la vida de las mujeres desde el ejercicio de sus derechos” utilizan un tono conversacional empático y de apoyo.</p> <p>Se incluyen enlaces para invitar a realizar donaciones y a contactar al colectivo a través de otros canales digitales (Instagram, Facebook, Twitter, YouTube).</p> <p>Este hecho facilita la interacción bidireccional.</p> <p>De hecho, este colectivo demuestra una alta incidencia en la movilización off-line.</p>	<p>Se integran los colores institucionales (rosados) con los colores que simbolizan los movimientos feministas (violetas, lilas y verdes). Esto refuerza la identidad del colectivo pues demuestra alineación con la lucha de género feminista. La navegación es clara y el diseño está centrado en servicios, tales como asesorías, capacitaciones y atención en salud.</p>

Casa de la Mujer	<p>Este colectivo comunica una narrativa basada en la defensa de los derechos humanos de las mujeres, la construcción de paz y la memoria histórica. Las imágenes apoyan esta narrativa. Este colectivo se caracteriza por realizar una actividad pedagógica fuerte que marca la perspectiva de un feminismo orientado desde la academia y las corrientes sociológicas, antropológicas, sociológicas y estéticas.</p>	<p>El discurso se apoya en un tono institucional pero afectivo.</p> <p>Frases como “¡Juntas por nuestros derechos, untas los logramos!” utilizan un tono conversacional y de apoyo para ofrecer los servicios que promueven asesorías y capacitaciones.</p>	<p>La plataforma incluye gamas de colores que integran diversos tonos morados y rosados.</p> <p>Se evidencia una jerarquía visual que trata de las violencias y la denuncia y posteriormente se va orientando hacia la memoria y los derechos humanos.</p> <p>Los discursos sobre el feminismo, el patriarcado y la misoginia se abordan desde un lenguaje académico reforzado por imágenes alusivas a las primeras luchas feministas del siglo XX y roles de género de la misma época (en tonos blanco y negro y sepia).</p>
Red Nacional de Mujeres	<p>Este colectivo comunica una narrativa centrada en la defensa de los derechos humanos de las mujeres, la construcción de paz y la memoria histórica, los derechos sexuales y reproductivos, el aborto, la vida libre de violencia y el pensamiento y la acción feminista. Las imágenes dan cuenta del protagonismo de la diversidad femenina y sus acciones alineadas con actividades de incidencia, formación y políticas públicas.</p>	<p>El discurso es amable cooperativo. Los discursos están orientados a la invitación para consultar informes, realizar onaciones y a denunciar casos y a realizar los respectivos seguimientos desde el acompañamiento legal.</p> <p>Este colectivo tiene una amplia presencia en acciones off-line, tales como las campañas a través de los quioscos y acompañamiento en congregaciones públicas en las que pueda haber casos de violencias de género.</p>	<p>Esta página proyecta un diseño funcional con fuerte presencia gráfica. Se utilizan los colores morados, rosados y verdes, asociados a las luchas feministas. Las secciones principales —“La Red”, “Acciones”, “Noticias”, “Documentación”— ofrecen información detallada sobre los programas y servicios que brinda la organización, tales como asesorías legales, capacitaciones y atención en salud.</p>

Colombia Diversa	<p>El colectivo comunica una narrativa centrada en la defensa de los derechos humanos de las personas LGBTIQ+ en Colombia.</p> <p>Se evidencia en la imágenes personas LGBTIQ+ en acciones legales, manifestaciones y espacios públicos.</p> <p>La narrativa construida aporta a la proyección de un colectivo vulnerado victimizado que se manifiesta a favor de la transformación de las realidades sociales y culturales.</p>	<p>Se presenta un discurso de compromiso con la causa. Frases como “Nos levantamos todos los días para poner nuestro corazón y conocimientos en tres enfoques: la defensa legal, la investigación “incidencia” refuerzan este vínculo de compromiso con el público al que quiere llegar.</p> <p>Se evidencia un fuerte énfasis en el activismo jurídico y la incidencia política, que incluye una sección sobre violencias basadas en género y una contabilidad de los casos denunciados a través de la geografía colombiana.</p>	<p>Uso de la simbología y los colores de la diversidad sexual, esto es, el uso del arcoíris y el color blanco.</p> <p>Los mapas y recursos gráficos se alinean con esta paleta de colores y es muy significativa la imagen del mapa de Colombia atravesado por los colores del arcoíris; esto refuerza la identidad del colectivo y su extensión en el territorio nacional.</p>
Colectivo Hombres y Masculinidades	<p>Este colectivo comunica una narrativa centrada en la defensa de los derechos humanos de las mujeres, la construcción de paz y la memoria histórica, los derechos sexuales y reproductivos, el aborto, la vida libre de violencia y el pensamiento y la acción feminista.</p> <p>Las imágenes dan cuenta del protagonismo de la diversidad femenina y sus acciones alineadas con actividades de incidencia, formación y políticas públicas.</p>	<p>El discurso mantiene un tono empático y reflexivo.</p> <p>Frases como “Una experiencia senti-pensando-haciendo otras masculinidades y la relación entre géneros” invita a la actitud reflexiva frente a las relaciones de género en el contexto actual.</p> <p>En la página web se promueven voluntariados, pasantías y contacto directo. También se promueve una resencia offline intensa con movilizaciones sobre la transformación de las masculinidades tradicionales y el apoyo a las mujeres víctimas de violencias de género.</p> <p>Asimismo, hay un acompañamiento jurídico basado en acciones como la paternidad y la coparentalidad.</p>	<p>Los colores utilizados son el verde, el azul y el blanco. En la navegación se halla a imbricación de dos estilos de comunicación digital que integra fotografías de las acciones del colectivo y otras generadas por IA que ofrecen proyecciones de la relación interseccional y la capacidad masculina actual de mostrarse vulnerable y en situaciones de cuidado a las infancias y a las mujeres.</p>

Manes a la Obra	Este colectivo comunica una narrativa enfocada en la deconstrucción e la masculinidad hegemónica y la exploración colectiva e formas alternativas de ser hombres que orden a la construcción de culturas de paz. Esto se refuerza con imágenes e hombres en procesos de resignificación masculina, talleres en grupo y cuidado.	Esta página maneja un discurso inclusivo y emocional. Frases como “¡Activamos nuestra energía y fuerza masculina, el cuerpo, la voz y el sentir, al servicio de la resignificación de la masculinidad!” refuerzan una invitación abierta a laboratorios y talleres de reflexión o “manes” refleja una conexión más cercana con los usos coloquiales de los dialectos colombianos que generan vínculos de confianza.	Uso de blanco y diferentes tonos de azul. Diseño intuitivo y centrado en experiencias participativas tales como fotografías, videos, performances estéticos de deconstrucción de la masculinidad tradicional
-----------------	---	---	--

Fuente: Elaboración Propia en base a Centro de Inteligencia Territorial Universidad Adolfo Ibañez

A partir del análisis semiótico de cada uno de los colectivos se puede deducir que el nivel composicional es el medio a través del cual el nivel de representación del colectivo expresa los significados para proponer una identidad definida y distintiva frente a otros colectivos que luchan por la misma causa. El nivel de interacción on-line permite el diálogo y la construcción con los públicos consumidores de estos contenidos que se ven representados por el colectivo y que pueden apalancar la incidencia en los espacios off-line. Así las cosas, los colectivos determinan las rutas de las acciones que determinan que los usuarios se sientan o no identificados por la manera como encausan la lucha de género y tengan, por lo tanto, participación representativa para la incidencia en espacios fuera del ámbito digital: la política pública, la justicia, el reconocimiento para construir memoria y paz y la garantía de los Derechos Humanos.

A continuación, se presentan en la Tabla 2, las acciones sociales emprendidas por cada colectivo y los recursos multimodales para cada una.

Tabla 2.
Análisis de recursos multimodales y acciones de los colectivos

Sitio Web	Acciones de denuncia	Acciones pedagógicas	Acciones de emponderamiento	Acciones de apoyo	Acciones de denuncia
Somos Jacarandas	Denuncia sobre prácticas de violencia en salud reproductiva y violencia institucional.	Apoyo en recursos como infografías, guías y lenguaje accesible para informar sobre aborto legal.	Desarrollo de narrativas de autonomía sexual y del cuerpo y decisión informada.	Acompañamiento digital directo y apoyo emocional e informativo.	Convocatorias digitales a marchas, plantones y acciones públicas a favor del aborto legal.
Casa de la Mujer	Visibilización de violencias históricas y estructurales en contextos de conflicto.	Testimonios y espacios de escucha activa que refuerzan identidades políticas y abren espacios para la creación de comunidad.	Visibilización de violencias históricas y estructurales en contextos de conflicto.	Redes solidarias de acompañamiento jurídico a víctimas.	Incidencia en políticas públicas y conmemoraciones de hitos históricos sobre las luchas de género.
Red Nacional de Mujeres	Difusión de informes sobre violencias y legislación. Enlace entre memoria y denuncia para la construcción de paz.	Apoyo en recursos como boletines, publicaciones e informes con enfoque pedagógico sobre las violencias basadas en género.	Visibilización de violencias históricas y estructurales en contextos de conflicto.	Red de aliadas gestión de donaciones y convocatorias solidarias	Articulación de campañas de incidencia nacional y regional, para atender de manera oportuna violencias basadas en género.
Colombia Diversa	Denuncia de crímenes de odio y discriminación contra la comunidad LGBTIQ+ con respaldo legal. Seguimiento a casos de violencia contra la comunidad y mapeo geográfico.	Apoyo en recursos como boletines, publicaciones e informes con enfoque pedagógico sobre las violencias basadas en género.	Visibilización de violencias históricas y estructurales en contextos de conflicto.	Red de aliadas gestión de donaciones y convocatorias solidarias	Articulación de campañas de incidencia nacional y regional, para atender de manera oportuna violencias basadas en género.

Sitio Web	Acciones de denuncia	Acciones pedagógicas	Acciones de empoderamiento	Acciones de apoyo	Acciones de denuncia
Colectivo Hombres y Masculinidades	Denuncia de violencias patriarcales desde los discursos masculinos transformadores. Visibilización de las denuncias de parte de las mujeres sobre violencias basadas en género.	Creación y promoción de talleres y programas de formación en masculinidades correspondientes y paternidades senti-pensante o decolonizadas.	Transformación de roles tradicionales de los hombres como práctica de empoderamiento y como estrategia para la resolución de conflictos y construcción de paz.	Redes de hombres aliados para el cambio. Propuestas de trabajo colectivo con otros géneros.	Acciones colectivas contra estereotipos de género tradicionales. Marchas de deconstrucción de la masculinidad tradicional y apoyo a las movilizaciones de las mujeres en contra de las violencias basadas en género.
Manes a la Obra	Cuestionamiento a la masculinidad hegemónica como origen de violencias estructurales en contra de otros géneros.	Gestión de laboratorios o talleres permanentes con enfoque reflexivo y educativo.	Reapropiación del cuerpo masculino, la voz y los afectos en clave política de defensa de las violencias de género.	Comunidades afectivas de cuidado y escucha entre pares masculinos.	Procesos colectivos de visibilización y acción pública desde lo masculino. Performances y narrativas estéticas sobre la resignificación del cuerpo masculino y los roles de género.

Fuente: elaboración propia con base en las observaciones de las páginas web de los colectivos.

Estos resultados permiten establecer que las narrativas de los diferentes colectivos utilizan diferentes recursos multimodales para representar su lucha y para configurar identidades de género y de colectivo con derechos que son diferentes, pues las disputas del espacio político para cada uno son diferentes en virtud de que las experiencias, los significados y las expectativas de la acción colectiva no son las mismas. Se encuentran elementos en común, por ejemplo, la defensa contra las violencias de género; pero en las particularidades encontramos que los grupos feministas defienden también los derechos sexuales y reproductivos, mientras que los grupos

de masculinidades convocan a la deconstrucción de los roles de género de orden patriarcal, y los grupos de diversidad sexual apuntan a la erradicación de la discriminación y la exclusión social, cultural y política para el goce pleno de sus derechos.

4. Discusión

En la era digital, el ciberactivismo político ha encontrado nuevas formas de expresión, organización y resistencia a través de plataformas digitales, accesibles desde diversos dispositivos tecnológicos, que configuran en contexto ciberespacio (Lévy, 1998). El nuevo escenario técnico y simbólico permite tanto la circulación de la información, como la emergencia de formas modernas de cibercultura, cultura digital y acción política. En este contexto, el ciberactivismo de género en Colombia, durante las últimas décadas, ha emergido como una forma novedosa de acción colectiva que aprovecha los recursos semióticos del ciberespacio para denunciar violencias, generar pedagogías populares, construir redes de solidaridad y activar rutas de empoderamiento. Todo ello redunda en la configuración de identidades colectivas alrededor de la misma lucha: el reconocimiento de los derechos humanos y, por esta vía, la construcción de sociedades más justas y democráticas.

- Representaciones de género en el ciberespacio

Los sitios web analizados exponen una narrativa común que corresponde a la defensa de los derechos humanos, la equidad de género y la transformación cultural desde una perspectiva interseccional y territorial. Desde el nivel de la representación, las imágenes de mujeres y hombres se significan desde la diversidad, esto quiere decir, no se alude al sujeto como estereotipo o como un personaje, sino que se refiere a un conjunto de cuerpos, identidades y contextos diversos que se involucran en actividades colectivas, reflexivas, introspectivas, formativas o de incidencia política. Este hecho es especialmente llamativo porque lo representado refuerza no solo una estética de la inclusión, sino también una marcada invitación a los públicos consumidores de este tipo de contenidos a la reflexividad y a la agencia (Turner y Bruner, 1986).

En efecto, los colectivos de mujeres y de diversidad sexual se exponen o se representan como sujetos políticos activos, a partir de acciones de movilización y empoderamiento. De otra parte, los colectivos de masculinidades se representan como hombres en proceso de transformación subjetiva que exaltan el cuidado, la reflexión corporal y el ejercicio no violento de la masculinidad; esto a partir de acciones de pedagogía, apoyo y solidaridad con otros hombres y apoyo a otros géneros que han vivenciado violencias. Estas representaciones cuestionan la extensión de estereotipos de género hegemónicos y visibilizan otras alternativas de subjetividad y de experiencia del género en los planos social, cultural y político.

Cabe señalar que, a diferencia de las representaciones centradas en la feminidad o en la transformación masculina, el colectivo de diversidad sexual propone visi-

bilizar a los sujetos que escapan al binarismo de género, y esta es la base de la ampliación del campo de acción político en el ciberespacio. Su narrativa visual debate la heteronormatividad de las representaciones esencialistas y naturalizadas desde el patriarcado. Este colectivo hace una propuesta de diálogo con los otros colectivos, pues se ubica en el cruce entre las acciones de denuncia de las violencias estructurales y la afirmación de nuevas subjetividades disidentes.

A partir del análisis desarrollado con base en la etnografía virtual y el paradigma semiótico social, se ha podido establecer que los registros visuales y discursivos funcionan como mediadores de ideologías, puesto que vehiculan posiciones críticas sobre los mandatos de género (Lagarde, 1996), además de proponer nuevas formas del ser mujer, del ser hombre, del desafiar el binarismo y, a partir de ello, conformar comunidad.

- Interactividad y pedagogías de género en red

Con referencia al nivel interactivo, todos los colectivos hacen uso de estilos discursivos empáticos, horizontales y sobre todo, vinculantes. Es significativo que todos procuran crear y reforzar lazos directos con los públicos consumidores, mediante estrategias discursivas con referencias a la membresía comunitaria, al cuidado mutuo y llamados a la participación on-line y offline. La materialidad de recursos es diversa, se encuentran cartografías, infografías, boletines, videos, invitaciones, formularios de contacto o invitaciones a visitar otras redes sociales (como Instagram, Tiktok o Facebook). Esto configura un ecosistema comunicativo digital que posibilita la agencia de prosumidores y la co-construcción de comunidad y cultura digitales.

Es importante destacar que los colectivos feministas y los de nuevas masculinidades se valen de estrategias pedagógicas diversas orientadas a la generación de espacios de reflexión crítica y formación; aquí encontramos no solo recursos audiovisuales como guías, cartillas o infografías, sino también apertura a actividades on-line y off-line como laboratorios, talleres, actividades y entrevistas. Se observa, en consecuencia, una convergencia entre estos colectivos que se proponen desnaturalizar el orden patriarcal mediante procesos de reflexión situada y formación pedagógica popular. La comunicación abierta y cooperativa que desde estos entornos digitales confirma la idea de Lévy (2007) de inteligencia colectiva, pues es un espacio que pone en diálogo saberes de diferente procedencia, expresión y contenido que terminan tejiendo redes de conocimiento de forma colaborativa, horizontal y situada.

De otra parte, el colectivo de diversidad sexual establece una relación con el público consumidor que combina el compromiso legal con el tono activista de la denuncia. Las estrategias pedagógicas se articulan con la defensa jurídica de derechos y a la difusión de recursos didácticos que empoderan a las personas LGTBIQ+ para conocer y ejercer sus derechos sociales, políticos y culturales. Esta interactividad encuentra convergencia con los colectivos feministas, cuya intención pedagógica incluye una vocación formativa, pero este integra además elementos técnico-jurídicos que le otorgan una caracterización diferenciadora. La

relación con los colectivos de masculinidades se puede encontrar en virtud del llamado a la transformación subjetiva, claro está desde lógicas diferentes; puesto que mientras las masculinidades promueven la reflexión introspectiva, la diversidad sexual interpela a la sociedad civil y a las instituciones desde marcos legales para el reconocimiento de sus derechos.

- Composición y estéticas visuales

En cuanto al nivel composicional, es de destacar que las páginas web analizadas se caracterizan por una navegación clara e intuitiva. En algunos casos, los contenidos se presentan de manera jerárquica que va desde contenidos pedagógicos sobre las violencias de género, hasta reflexiones académicas sobre el patriarcado, el feminismo y la misoginia y elementos clave para aportar a los procesos de construcción de paz dentro del posconflicto y las políticas públicas.

El repertorio cromático está inspirado, para el caso de los sitios feministas en la gama de violetas, rosados y verdes, como alineación al movimiento 8M y a los movimientos alrededor de la interrupción libre del embarazo o aborto legal; mientras que para los colectivos de diversidad sexual, la paleta de colores se inspira en la bandera del orgullo que destaca por el arcoíris y la posibilidad de intensificar y degradar los mismos colores con fines estéticos, según la combinación con otras imágenes, tamaños de la tipografía y su tipología. Los colectivos de masculinidades se apoyan en la gama cromática de azules y verdes; sin embargo, no se puede establecer un referente inspirador directo para esta elección.

En suma, la composición visual multimodal, entre imágenes y discursos, no solo comunica información, sino que es indicativa de un performance que vehicula la ética política del cuidado propio, mutuo y la congregación en colectivos. Se podría afirmar que este nivel da cuenta de las formas en que estos colectivos “habitan” el ciberespacio desde el diálogo, el vínculo y la reflexión.

- El ciberespacio como territorio del ciberactivismo y la cibercultura

Pierre Lévy (1999) afirma que el ciberespacio corresponde a un entorno simbólico en el que se negocian significados, con posibilidades de creación de comunidades y de configuración y reconfiguración de identidades culturales. Los sitios estudiados en los que se vivencian las luchas de género en Colombia constituyen espacios donde los sujetos (productores y consumidores) pueden resignificarse desde sus intereses particulares y su afinidad con los intereses de unos o distinguirse de otros; asimismo, conectar con otros desde sus afectos, memorias, expectativas y luchas.

El ciberactivismo aquí estudiado pone en evidencia modos de ser y de estar en el mundo que desafían la heteronorma, la violencia estructural y los mandatos de género de orden patriarcal (Lagarde, 1996). Hay discursos diferenciados, pues no se podría decir que aquí no existe el espacio para la contradicción o la controversia dentro de los mismos colectivos; por una parte, existen reivindicaciones para representarse como víctimas o victimarios, pero esto contrasta con posiciones que

no se detienen en estas categorías, sino que realzan el carácter transformador que se origina en las acciones pedagógicas, de empoderamiento y de movilización, es decir de los nuevos móviles de la acción colectiva.

Estas conexiones analíticas son importantes para analizar el ciberactivismo y la conformación de comunidades digitales aliadas en las luchas de género, toda vez que facilitan la extensión de la esfera pública (on-line-y off-line) y la articulación de luchas dispersas, en aras de consolidar una cibercultura de diversidad, equidad, democracia y justicia. En términos de Alain Touraine (1997), es posible que a través de la acción política colectiva en el ciberespacio se logre consolidar un movimiento social -en toda la extensión del término- de lucha de género que integre intereses y proyectos comunes, en lugar de consolidar solo comunitarismos transitorios con orientación hacia diferentes horizontes, como si la lucha de género no pudiera convocar hacia uno solo y bien definido.

La cibercultura que emerge en estos espacios digitales no se puede percibir solo como un estilo de comunicación, sino que debe verse como una práctica política que busca reconfigurar los modos de producir significados, integrarse y formar comunidades y actuar desde la agencia reflexiva. Todos los colectivos analizados de nuevas masculinidades, feminismos y diversidad sexual generan expresiones propias, desde la experiencia vivida, la memoria colectiva y la crítica estructural; esto es, producen conocimientos situados.

Estos conocimientos circulan en diversas materialidades y formatos digitales (cartillas, videos, manifiestos, informes, infografías, cartografías, fotografías, entre otros), con estéticas diferenciadoras que conjugan, a su vez, expresiones surtidas de procedencias variadas. Estamos imbuidos en una cibercultura de lo político que no busca ni estandarizar ni hegemonizar, sino visibilizar lo diverso, lo afectivo y lo situado. Esto reviste una importancia para los estudios sociales, pues estas prácticas han configurado no solo transformaciones en la comunicación o las relaciones sociales, sino que se han expandido las formas de acción colectiva que combinan movilización con organización.

Como ejemplo de ello, se puede afirmar que los repertorios discursivos digitales permiten toda una interacción con los públicos consumidores con objetivos tan diversos como: gestionar campañas, convocar asambleas, crear redes de incidencia, documentar y cartografiar violencias, hacer seguimiento a la denuncia, generar pedagogías populares, recaudar fondos, gestionar emprendimientos, acompañar emocional y jurídicamente a víctimas, reforzar el tejido social, generar diálogos horizontales, interpelar y exigir justicia, apoyar los procesos de reconstrucción de la memoria y sanar en el cuerpo, en la subjetividad y en la relación con los otros y las otras.

Si se miran estas acciones a la luz de la política contenciosa (Tilly y Tarrow, 2015), entendiendo la acción política contenciosa como las herramientas que usan los individuos (organizados en colectivos) que están bajo el control y la autoridad de la instancia estatal, para desafiar el poder cuando esta última va en contravía de las condiciones de vida de dichos colectivos e individuos, es evidente que el abanico de acciones que utilizan estos colectivos son interpelaciones al aparato gubernamental, por un lado, y llamados a la organización colectiva, por otra. Frente a acciones que podrían derivar en violencias no toleradas por el Estado co-

lombiano, se puede afirmar que el ciberactivismo, analizado en este ejercicio, es una forma de acción política contenciosa tolerada por el aparato estatal y por lo tanto avalada en virtud de los mecanismos utilizados para la interpelación en pro de la defensa de las condiciones de vida.

Todas estas acciones son parte de una misma matriz de acción en el ciberespacio: una que busca transformar los vínculos, redistribuir el poder, erradicar las violencias y construir horizontes de justicia. He aquí precisamente la acción política contenciosa en la esfera digital, una que toma del repertorio ya constituido de herramientas y acciones -posibles y toleradas- en arenas de dominio público y con alcances que merecen mayor análisis. En este sentido, cabe el siguiente interrogante a partir del análisis aquí expuesto, y que puede servir de base para continuar una posterior investigación en esta misma línea: ¿qué repercusión tienen las acciones contenciosas de estos colectivos en la configuración de la movilización en presencia y la construcción de comunidad on-line y off-line?

5. Conclusiones

El análisis semiótico multimodal desarrollado a partir de la etnografía virtual de los siete sitios web de los colectivos de luchas de género, en Colombia, revela una riqueza visual, discursiva y política susceptible de ser comprendida en articulación con los conceptos de ciberespacio, cibercultura y acción colectiva. Estas plataformas digitales configuran espacios de subjetivación, de pedagogía, de denuncia y de organización que resignifican la participación política en la era digital.

En este punto es importante destacar que existen puntos en común en las narrativas de representación, pues están orientadas a la defensa de los derechos humanos, la equidad de género y la transformación cultural a partir de perspectivas interseccionales y territoriales. Ya en la diferenciación, por un lado, los colectivos de mujeres y de diversidad sexual se representan como sujetos políticos activos, visibles en las acciones de movilización y empoderamiento que ofrecen en sus sitios web. Por otro lado, los colectivos de masculinidades se representan como hombres en proceso de transformación subjetiva que reflexionan sobre el cuidado, lo corporal y el ejercicio no violento de la masculinidad.

Desde la perspectiva de la semiótica social, se han podido poner de manifiesto los modos de significación que cada uno de estos colectivos utiliza para construir significados que hacen eco en la movilización, pues interpelan y empoderan tanto a los colectivos, como a los públicos consumidores de contenidos de estos sitios. A partir de los conceptos de cibercultura y ciberespacio, estas prácticas se pueden comprender en el marco de una cibercultura dinámica y transformadora; desde los aportes teóricos de Charles Tilly, se ha podido identificar la acción colectiva organizada, intencional y orientada al cambio, emergente en un momento sociohistórico particular.

Para finalizar, los ciberactivismos feministas, de diversidad sexual y de nuevas masculinidades en Colombia, tal como se expresan en estos sitios web, son pro-

ductos históricos de nuestro tiempo, una sociedad en red que se apropiá de la tecnología para reivindicar agencias políticas de manera crítica y creativa, en aras de construir sociedades más equitativas.

No obstante, es necesario considerar los desafíos que implica la brecha digital en nuestro tiempo, puesto que la región latinoamericana sigue constituyéndose como un espacio de desigualdades en diversos niveles que obstaculizan el horizonte de sociedades justas y democráticas; todavía quedan voces sin escuchar.

A parte de ello, otro desafío importante que deriva de este estudio corresponde a los alcances de la etnografía digital, pues la información que circula en redes sociales es, en muchos casos efímera, aparte de que es variada y se despliega en diferentes formatos, desde diferentes lugares de enunciación; esto hace que en algunos momentos no sea tan fácil delimitar el objeto de estudio. Esta investigación se centró en las plataformas o sitios web, resta continuar el trabajo con la contrastación de esta información con lo que se reporta en las redes sociales de los mismos colectivos para hallar convergencias y divergencias en los recursos semióticos empleados.

Referencias bibliográficas

- Aguilar-Forero, N. (2017). Ciberactivismo y olas de agitación comunicativa. Consideraciones etnográficas. *Íconos - Revista De Ciencias Sociales*, (59), 123-148. <https://doi.org/10.17141/iconos.59.2017.2595>
- Angulo, N. (2023). El ciberactivismo en la teoría y en la práctica. *Activismo digital, medios comunitarios y comunicación sostenible en América Latina*. Universidad San Francisco de Quito, 337-359. <https://doi.org/10.18272/USFQPRESS.62>
- Alonso-González, M. (2021). Activismo digital femenino en la esfera pública digital. *Vivat Academia. Revista de Comunicación*, nº154, 133-156. <https://doi.org/10.15178/va.2021.154.e1239>
- Bard-Wigdor, G.; Magallanes, U. y M. Loreta; El Masculinismo Hétero-Hegemónico Argentino y su Estrategia desde el Ciberactivismo; Hipatia Press; *Multidisciplinary Journal of Educational Research*; 7; 1; 2-2018; 25-51. <http://dx.doi.org/10.17583/mcs.2018.2827>
- Barreto, J. y Thomas, F. (2000). Grupos, organizaciones y redes de mujeres. *En otras palabras*. Repositorio de la Universidad Nacional de Colombia.
- Burgos, E. (2017). El ciberactivismo: perspectivas conceptuales y debates sobre la movilización social y política. *Revista Contribuciones a las Ciencias Sociales*.
- Butler, J. (2021). *La fuerza de la no violencia*. Paidós.
- Castells, M. (1997). *La sociedad red*. España: Alianza.
- Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza*. Alianza.
- Enguix-Grau, B. (2016). Activismo y Prácticas Digitales en la Construcción de una Esfera LGTB en España. *Dados - Revista de Ciências Sociais*, 59 (3), 755-787.
- Fraser, N. (2008). Escalas de justicia. Herder.
- Gerbaudo, P. (2012). *Tweets and the Streets: Social Media and Contemporary Activism*. Pluto Press.

- González-Véliz, C. y S. de Andrés. (2023). Corrientes del ciberfeminismo y transición digital feminista en América Latina y el Caribe: hacia un futuro digital más equitativo. *Revista Punto Género* N.º 20. <https://doi.org/10.5354/2735-7473.2023.73459>
- Halliday, M. (1978). *Language as a Semiotic. The Social Interpretation of Language and Meaning*. Ed. Edward Arnold.
- Haraway, D. (1991). *Simians, Cyborgs and Women. The Reinvention of Nature*. Routledge.
- Hine, C. (2004). *Virtual Ethnography*. London: Sage.
- Kress, G., y Hodge, B. (1993). *Language as Ideology*. Routledge.
- Kress, G., y Van Leeuwen, T. (1996). *Lectura de imágenes: La gramática del diseño visual*. Nueva York: Routledge.
- Kress, G., y Van Leeuwen, T. (2001). *Multimodal Discourse: The Modes and Media of Contemporary Communication*. London: Arnold.
- Kress, G. (2005). El alfabetismo en la era de los nuevos medios de comunicación. Ediciones Aljibe. S. L.
- Lagarde, M. (1996). *Género y feminismo: desarrollo humano y democracia*. Madrid: Horas y horas.
- Lévy, P. (1999). *Cibercultura*. Anthropos.
- Lévy, P. (2007). *La inteligencia colectiva: Por una antropología del ciberespacio*. Organización Panamericana de la Salud.
- Meneses-Cabrera, T., Martínez-García, C., y Duarte, J. (2021). Luchas de género en internet, una mirada desde la etnografía virtual. *Revista Latinoamericana de Bioética*, 21 (2), 57-73. <https://doi.org/10.7440/res64.2018.03>
- Pila, P. y Estrada, N. (2023). Aproximación al ciberactivismo feminista en Latinoamérica en el siglo XXI. *Revista Política, Globalidad y Ciudadanía*. Vol. 9, Núm. 17. <http://doi.org/10.29105/pgc9.17-1>
- Rovira, G. (2023). Los feminismos en red: ciberactivismo, hackfeminismo, hashtags y política prefigurativa. *Revista Gender on Digital*, Vol. 1, Sociedade Dixital e Nesgos de Xénero, 69-86. <https://doi.org/10.35869/god.v1i.5063>
- Segata, J. y Borges, J. (2024). La etnografía no es minería de datos. *Horizontes Antropológicos*, 30 (68). <https://doi.org/10.1590/1806-9983e680401>
- Segato, R. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Traficantes de Sueños.
- Sierra-Caballero, F. (2020). Ciberactivismo y nuevos movimientos urbanos: la producción del nuevo espacio público en la política contemporánea. *Perspectivas De La Comunicación*, 13(1), 177-202. <https://doi.org/10.4067/S0718-48672020000100177>
- Tilly, C. y Tarrow, S. (2015). *Contentious politics* (2.ª ed.). Oxford University Press.
- Tilly, C. (1978). *From Mobilization to Revolution*. New York: Random House-McGraw-Hill Publishing Co.; Reading: Addison Wesley Publishing Co.
- Tilly, C. (1986). *The Contentious French*, Cambridge, Harvard University Press.
- Tilly, C., Tilly, L., y Tilly, R. (1997). *El siglo rebelde: 1830-1930*. España: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Tilly, C. (2004). *Social Movements, 1768-2004*. Boulder: Paradigm Publishers.
- Touraine, A. (1997). *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*. Madrid PPC.

- Tronto, J. (1993). *Moral Boundaries: A Political Argument for an Ethic of Care*. Routledge.
- Tufekci, Z. (2017). *Twitter and Tear Gas: The Power and Fragility of Networked Protest*. Yale University Press.
- Turner, V. y Bruner, E. (1986). *The Anthropology of Experience*. University of Illinois Press.
- Van Leeuwen, T. (2005). *Introducing Social Semiotics*. London: Routledge.